

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Noviembre 13 de 1920

N.º 6

EL CARTEL de HOY

Desde que los hombres reunidos en Sociedad, concibieron la noción de justicia, trataron en todo momento de rodearla de la honra y del respeto de débiles y poderosos:

Se le ha dado al poder judicial independencia y garantías especiales, porque si su honra ha de ser la mas intachable es también la que se empaña al más leve soplo de prevaricación.

Su pedestal es el más alto, a pesar de esto los hombres que conquistaron tras cruentas revoluciones la libertad, no quisieron confiarle el sagrado depósito de juzgar la libertad de pensamiento. Temieron que sus pies, como los del Gigante de la leyenda—fueran de barro.

Ahora bien, sucedió que una infinidad de despreciables pigmeos se atrevió a congregarse a los pies mismos de este monumento para mirar de cerca la triste y árida desnudez de la montaña cuyos contornos verdaderos encubria desde lejos la colosal Estatua llamada JUSTICIA.

Como ella dejase hacer impasible, inquietáronse las entrañas surcadas de vetas de oro y plata de la montaña. Sintióse un violento sacudimiento y desprendiéronse desde la cumbre algunos peñascos que rodando vinieron a estrellarse contra la base del enigmático monumento. Desplomóse este estruendosamente logrando aplastar en su caída a algunos de los innumerables pigmeos que a su sombra miraban cara cara la aridez y deformidades de aquella montaña. Dice la leyenda que los pies tenia desgraciadamente de barro.

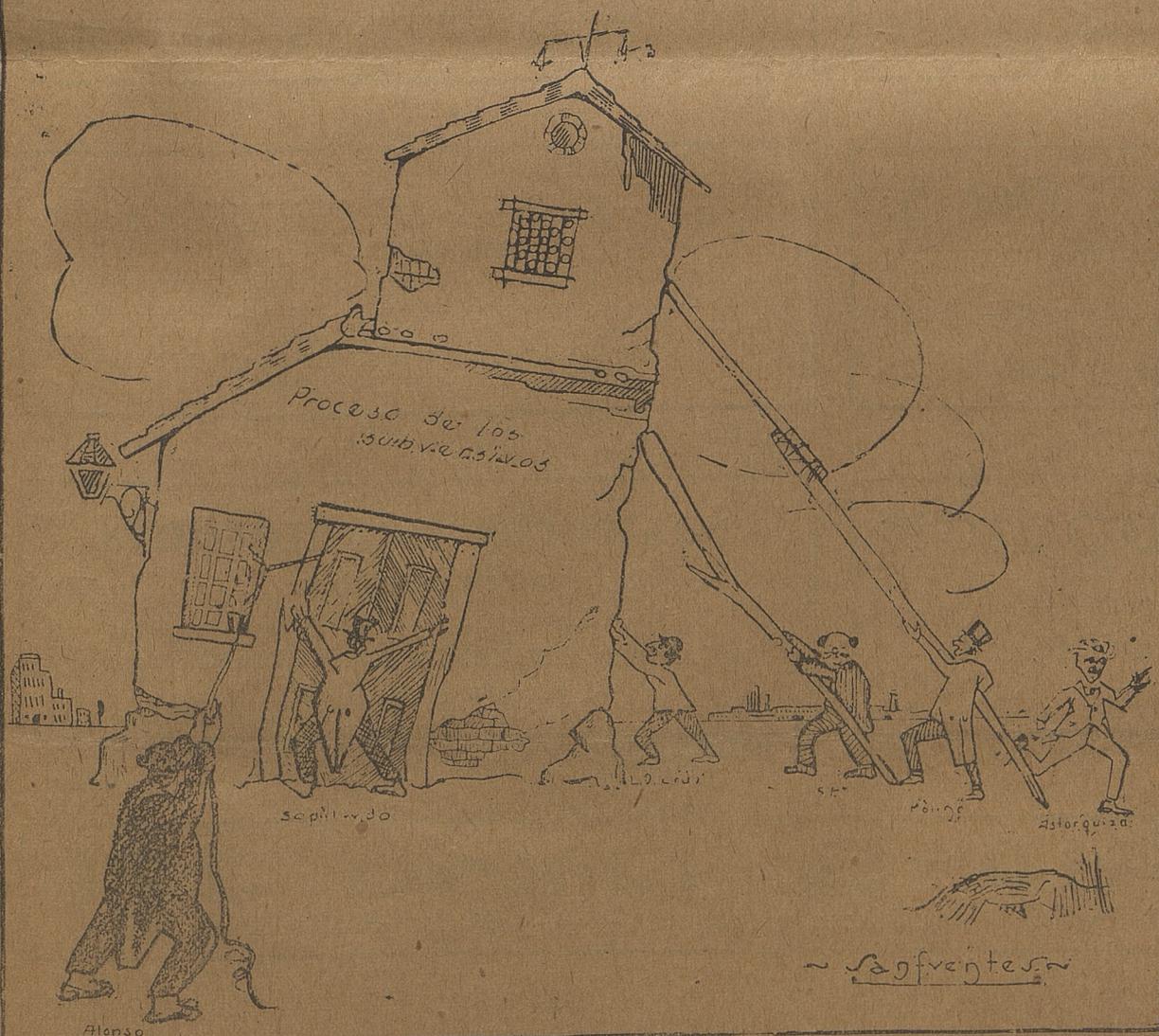
Perecieron aplastados algunos de los miserables pigmeos—pero eran tantos que se perdían en el horizonte.

Decidieron entonces a fin de precaverse de nuevas convulsiones subir a la montaña y clavar sólidamente los peligrosos peñascos.

Movióse el inmenso mar humano hacia las cumbres.

Poco tiempo más tarde aquella aridez se habia tornado en fecundidad. Domaron las entrañas, despreciaron el oro y la plata y explotaron el hierro, metal generoso.

Con él, en la cima mas alta hicieron una estatua a la Igualdad madre engendradora de la libertad, la justicia y la fraternidad.



Alonso, Sepúlveda, L. D. Cruz, S. E., Molina (cantando a coro): ¡Afirmarse niños que se nos cae el bulto!
Astorquiza (aparte): ¡Oportuna licencia!

Redacción y
Administración
Federación
de
Estudiantes
SANTIAGO



Organo
Oficial de la
Federación
de
Estudiantes
de Chile

SANTIAGO, NOV. 13 DE 1920

Organización de un partido político de clase

La Federación Obrera de Chile ha convocado una Convención para el 5 de Diciembre de este año con el objeto de pronunciarse acerca de la conveniencia de fundar un partido político, sobre la base de la actual organización federal.

Este llamado nos induce, desde luego, a pensar que existe una fuerte tendencia en el seno de la Federación a organizarse como partido de clase; después de los resultados de la pasada lucha electoral por la Presidencia de la República, en que se manifestó claramente el predominio de la pasión y agitación política sobre el espíritu de clase y la conciencia proletaria.

Si aquella Convención diese por resultado la aceptación de la lucha política en un partido que forzosamente tendría que ser de clase, habría que estudiar la conveniencia de ingresar a algunos de los partidos políticos existentes, o bien la creación de uno nuevo.

De los actuales partidos pueden descartarse para tal objeto los que constituyen las combinaciones denominadas Alianza Liberal y Unión Nacional, combinaciones artificiosas formadas alrededor de una estrecha y mezquina política personalista y que no tienen, desde el punto de vista económico, diferencia alguna.

En muchos Consejos de la Federación Obrera, especialmente en el Sur de Chile, el partido demócrata predomina en forma incontestable y es lógico suponer que los delegados de aquellos Consejos traigan el mandato expreso de inclinar los acuerdos de la Convención hacia el partido demócrata.

Como partido de clase existen en Chile únicamente el partido socialista, de escasa influencia electoral, regularmente organizado sólo en Antofagasta.

El ingreso de los nuevos elementos políticos al partido demócrata no nos parece viable con el actual programa de este. Por los políticos, más audaces que amigos de la clase obrera, que lo han dirigido, y por su programa, manifiestamente retardatario y favorecedor de los intereses capitalistas, se han desperdiciado, en forma que jamás lamentaremos lo suficiente, las numerosas fuerzas de este partido que, en el momento actual, debiera ser el más fuerte, el más organizado y el más avanzado de todos.

El ingreso al partido socialista de Antofagasta nos parece también imposible, a causa de la resistencia de los delegados demócratas y del programa inadecuado que le sirve de base.

Queda, pues, por estudiar la posibilidad de crear un nuevo partido.

Ateniéndonos a nuestra declaración de Principios los estudiantes aceptamos la acción organizada del proletariado y la acción política no militante. Damos especial importancia a la organización, a la acción directa y consideramos secundaria la acción política en los Parlamentos. Basta echar una mirada a la Historia para ver que el progreso se hace "malgré" los Parlamentos.

¿Es conveniente la creación de un nuevo partido político sobre la base de la lucha de clase?

A primera vista nuestra respuesta debiera ser negativa, pues ofrece numerosos peligros. Aparecen desde luego, visibles las consecuencias desfavorables que la introducción de la política produciría en las organizaciones obreras. Este hecho es inevitable. Si el nuevo partido político llega a constituirse vamos a ver que, bajo su acción, numerosas huelgas van a perderse, que las proximidades de las campañas electorales se traducirán por un olvido completo de la acción directa, que los miembros de un consejo no cotizarán para entregar, bajo la influencia de la pasión política, todo el dinero que posean al candidato preferido y, lo que es más grave aún, veremos desaparecer muchas organizaciones abstruidas por el éxito o el fracaso de una campaña electoral. Por otra parte, en la clase obrera de nuestro país, la lucha política va a fomentar el caudillaje y más de algún político audaz irá a ocupar altos puestos, como le ocurrió al partido demócrata.

Sin embargo, al lado de estas manifestaciones desventajas, la organización en un partido político ofrece algunas ventajas.

La principal de ellas—confesémoslo de una vez—es la formación de una conciencia de clase, de la cual carece la inmensa mayoría del proletariado chileno. Esta es la razón por qué los obreros chilenos se están agotando estérilmente, en el campo político, en luchas fratricidas desde distintos partidos burgueses, sirviendo de dóciles instrumentos a caudillos de dudosa capacidad y manifiesta audacia.

Es de todos conocido el profundo interés que la acción política despierta en las clases trabajadoras chilenas. Mientras las organizaciones obreras no sean lo suficientemente fuertes para entablar con probabilidades de éxito la acción directa, es preferible—tolerable, diríamos nosotros—aprovechar su entusiasmo político en la organización de un partido de clase.

Mientras no se hayan consolidado las organizaciones obreras la lucha en el Parlamento debiera concretarse a utilizarlo como tribuna de propaganda, a mantener las actuales libertades, especialmente las de asociación, de imprenta y de enseñanza, y a evitar que las cámaras nos engañen con las nuevas leyes de legislación del trabajo que pretendan coartar las libertades que nos confieren nuestras ya anticuadas leyes.

La Federación de Estudiantes está altamente interesada en los resultados de la Convención del 5 de Diciembre.

Si de ella resultare la formación de un nuevo partido político nuestra actitud será diversa de la que hemos mantenido frente a los actuales partidos políticos, para quienes el problema obrero es secundario.

Si el nuevo partido concuerda con nuestras aspiraciones fundamentales contará con nuestras simpatías. Pero si, en vez de ser un partido esencialmente obrero, va a ser un colaborador y sostenedor del actual régimen capitalista, tendrá en los estudiantes organizados un irreconciliable enemigo.

No queremos ni permitiremos que una vez más se traicione a las clases trabajadoras.

Labor Educativa

Preparemos el advenimiento del nuevo régimen

Mucho se ha discutido en el seno de la juventud, sobre si es previo al mejoramiento cultural de los pueblos su mejoramiento económico o bien si esta no puede llevarse a cabo sin que aquel se haya realizado.

Creemos que no podrá llegarse a establecer un verdadero progreso en materia cultural, es decir en higiene general, instrucción, moralidad y estética si antes no proporcionamos a los hombres la manera de satisfacer sus necesidades biológicas mas elementales. A la vista está que el régimen social actual no cumple con este requisito.

Sin embargo es necesario decir que el buen funcionamiento del régimen de socialización cuyo logro perseguimos implica en las mazas ciertas virtudes que lejos poseer, ignoran casi totalmente. Esta ignorancia no proviene solamente de falta de madurez, sino también y sobre todo a causa del régimen ambiente que habiendo establecido a su base la lucha por la vida, imposibilita a los que se han adoptado a él (que son la mayoría); a trocarse en hombres de cooperación.

Comprendido esta se impone como inevitable una conclusión y es que—sin demora, hay que hacer la revolución en los espíritus.

Si la sociedad constituida quisiera realmente la evolución—esta evolución que tanto pregonan pero que no hacen—reformaría inmediatamente y fundamentalmente los métodos de educación—dándole una importancia capital a la preparación de la generación que viene para la cooperación. Lejos de ello se discuten solo variaciones en los programas que no importan en nada un cambio de espíritu de la educación, o si lo importan no es nada ante la necesidad premiosa en que estamos.

En materia humana siguen esos programas siendo furiosamente nacionalistas. Aun resuenan en nuestros oídos las prédicas y los propósitos hinchados de chauvinismo que en cuanto a educación de los niños y jóvenes, alimenta nuestra oligarquía gobernante.

Esta manera de hacer importa una obsecación tanto mas incomprensible cuanto que aun está a la vista el desastre que ocaocinó en Europa dicho entrenamiento cultural—y especialmente a Alemania país que lo practicó mas furiosamente que ninguno.

Aun resuenan en nuestros oídos las palabras que Anatole France dirigió al Congreso de Maestros reunidos en Tours. "Y, sobre todo es necesario desterrar de las escuelas todo aquello que hace al niño amar la guerra y sus crímenes; y para solo esto serán necesarios muchos y constantes esfuerzos, a menos que todas sus panoplias sean barridas pronto y totalmente por un viento de revolución mundial". Este discurso fue recibido con tal emoción

por parte de la juventud chilena que es un augurio para el porvenir.

Tenemos que compenetrarnos bien por lo tanto de las imperiosas necesidades del momento—y no pudiendo esperar gran cosa en esta materia de la generación petrificada que nos gobierna. La Federación de Estudiantes debe desarrollar una labor—la mas activa—en este sentido.

Debe de dirigirse a las autoridades Universitarias haciéndoles ver esta necesidad—debe de influir en una forma precisa y real—por medio de una representación, en los organismos que dirigen la instrucción—sobre las nuevas orientaciones de la educación.

Es hoy día un principio de Pedagogía—de innegable valor—el de la Auto Educación—la personalidad humana debe de más en más sustraerse a la absoluta tutela de los mayores—en época de renovación esto es cien veces más necesario. Esta auto educación que se trata de hacer efectiva individualmente, y a fin de controlar los excesos de disociación que pudiera acarrear, debe hacerse también colectiva—Decimos que debe haber para la juventud una auto-educación colectiva.

La Federación de Estudiantes debe perseguir también—como la más efectiva de sus labores—la educación de las masas obreras.

La Universidad Popular Lastarria debe ser el corazón de esta labor—Hay que organizar alrededor de ella a los Liceos Nocturnos y Escuelas Nocturnas—y sus programas deben apartarse y satisfacer las necesidades educacionales que exige el nuevo régimen por cuyo advenimiento trabajamos.

Se debe preparar además técnicamente al trabajador y me parece obvio dar las razones y para ello es necesario fundar institutos nocturnos técnicos que vengán a capacitarlos para que tomen el control de los establecimientos industriales.

No olvidemos tampoco las experiencias de Rusia y acordémonos que ahí solo se mantiene el nuevo régimen socialista a fin de preparar la nueva generación para su práctica—ya que la actual educada por el Zarismo es reacia al progreso.

Este es todo un programa de labor educacional para la Federación de Estudiantes y la manera más efectiva de hacer algo porque se lleven al terreno de la práctica los principios de su declaración.

No nos contentemos con discursos sentimentales ideológicos, con hablar de la evolución o de la revolución—No—Hagamos la evolución que es to importa dentro de nuestros usos y costumbres ambientes una verdadera revolución.

JORGE NEUT LATOUR